



DORANTES RENAUD GARCÍA-FONS

Flamenco a *cordes*

El flamenco infinito de Dorantes y García-Fons

...Y es que David Peña Dorantes dejó de hacerse hace tiempo ya la dichosa pregunta -¿es esto flamenco?- para abarcar en sus composiciones todos los registros que le sugieran su tremenda formación y sensibilidad. Con ellos, en sus cuatro manos, el flamenco se desprende de sus rigores, de su cerrajón, y fluye acompañado por las tradiciones con las que está emparentado, sumergiéndose además gozosamente en aquellas músicas en las que no se presupone su presencia... El jazz, lo oriental, por supuesto el barroco, e incluso lo celta aparecieron en determinados momentos de las piezas. La dimensión musical del palo flamenco, entendido como esquema básico en el que conviven los intérpretes, queda aquí revelada como amplísima y maleable. Y es que con Dorantes y García-Fons el flamenco parece infinito.

(Alejandro Medina)

Dorantes y García-Fons dan una lección de música y virtuosismo en el Lope de Vega.

(Miguel Perez Martín)

La inspiración de Dorantes fluye siempre flamenca, con meandros jazzísticos, clásicos, contemporáneos... Y los músicos que navegan en sus composiciones saben que se embarcarán sin remedio por cauces desconocidos, dejándose arrastrar hacia nuevas y estimulantes sonoridades.

(Nuria Martorell)



SINOPSIS

Una obra entendida entre cuerdas, frotadas, pulsadas y percutidas.

Gracias a la formación académica y a sus contactos internacionales con otros músicos, en **Dorantes** se define de forma tangencial sus tendencias musicales como compositor de música culta flamenca.

Renaud Garcia-Fons, muy altamente cultivado en las disciplinas clásicas y jazzísticas, desarrolla un especial hermanamiento con la música mediterránea y flamenca que definen de forma extraordinaria su identidad como músico.

Este nuevo trabajo, se asienta en la elección de la **In-ventiva** como forma artística y en los cantes flamencos (muchos de ellos primitivos) como el punto de partida de inspiración para **La Creación** y sin establecer en ningún estatus artístico a la obra a partir de su anclaje en la tradición o ruptura.

Dorantes y **Renaud Garcia-Fons**, maestros reconocidos por su saber técnico, encuentran un punto de intersección en sus caminos, englobando la diferencias de tratamiento entre las músicas “cultas” y las músicas en las que el único vehículo es la oralidad.



DORANTES

Siempre quise hacer una obra basándome e inspirándome en las diferentes melodías del cante flamenco. Una obra donde se reflejaran, no tanto las melodías tal y como son, como el alma y el enfoque de cada uno de ellos. El efluvio, el olor, el sabor de aquellos cantes que me acunaban desde mi nacimiento al compás de la vida.

Solo dos instrumentos, uno melódico y otro armónico, al igual que guitarra y voz. Todo esto es la base de los fundamentos de donde parto, para dejarme llevar por la imaginación y un absoluto respeto a la esencia de las expresiones de los cantes y cantaores del flamenco. Pretendo a la vez, buscar otras opciones por dónde podría navegar la creatividad en el flamenco instrumental.

Mi gran amigo **Renaud Garcia-Fons**, su contrabajo tan expresivo como técnico, su inteligencia armónica y su virtuosa sonoridad y mi piano, un instrumento armónico capaz de recorrer una gran gama de registros sonoros, rítmicos, armónicos y expresivos, se asocian de una forma cada vez más compacta, retroalimentándonos mutuamente y dialogando de forma pura, sin aditivos ni artificios. Nos basaremos en los cantes más primitivos para llevarlos a terrenos de la música del siglo XXI sin más pretensiones que hacer música de calidad, una reinterpretación impregnada de nuevas texturas y colores.

Hará unos 15 años que irrumpió en escena un pianista insólito procedente de una familia de gran tradición flamenca, Dorantes. Hoy en día es el pianista flamenco de mayor prestigio internacional y con multitud de premios a sus espaldas. Incansable trabajador y estudioso, ha realizado reconocidos trabajos para Orquesta y ha recorrido los mayores festivales de música de todo oriente y occidente. "David viene de estirpe, toca de maravilla la guitarra y domina cada uno de los resortes del mundo musical de su tiempo. Y como pianista estamos sin duda ante una de las figuras más importantes del flamenco en la transición del XX al XXI."

Pablo San Nicasio



RENAUD GARCIA-FONS

Desde mi infancia, he escuchado en familia las canciones antiguas del flamenco a través de diversas antologías publicadas en vinilo de los años 60 y 70. Alimentado de esta música primero y luego de la de los maestros modernos que se han ganado mi profunda pasión por el flamenco y, también, las ganas instintivas de encontrar un lugar para las diferentes expresiones del contrabajo. En este contexto, el encuentro de la música de **David Dorantes**, su arte tan sutil y fuerte al mismo tiempo, la manera tan única de desarrollar un concepto moderno del piano en el flamenco y también la fuerza de sus composiciones, han sido para mí una verdadera revelación. Respondiendo, con alegría, a la invitación de David a participar en su espectáculo "Sin Muros!", ya unos años desde que tuvimos la oportunidad de tocar en toda Europa y Canadá, y siempre ha sido muy gratificante para mí musicalmente e instrumentalmente.

David y yo mismo hemos descubierto gradualmente la complementariedad natural entre el piano y el bajo tocado con arco. Esta complementariedad nos da la oportunidad de estar a su vez como cantante y acompañante sucesivamente. Rápidamente ha germinado la idea de un dúo cuyo repertorio se basaría en las canciones y las formas primitivas del flamenco, una manera de dar la oportunidad al piano y el bajo de desarrollar un "cante" jondo instrumental inesperado e innovador. Para mí, este dúo debe ser una expresión de un flamenco moderno e instrumental alimentado del lirismo y de la emoción que hace que esta música sea una de las más intensa y emocionante que existen.

García-Fons, uno de los contrabajistas más asombrosos del mundo, es conocido por su virtuosismo apabullante como el "paganini del contrabajo", su sentido melódico mediterráneo y su sonido con arco parecido a una viola. El artista no sólo se encuentra bajo la influencia del jazz y la música clásica, sino también del flamenco, el nuevo musette, el tango; de músicas africanas, árabes e indias. Antiguo estudiante particular del legendario bajista sirio François Rabbath, García-Fons nace en la región parisina en 1962 en una casa artística. Siendo de origen catalán, la afinidad de García-Fons por la cultura española y oriental es comprensible. A principios de los años 80 se matricula en el Conservatoire de la Ville de Paris. De 1987 a 1993 forma parte del único conjunto de bajistas francés, L'Orchestre de Contrebasses, antes de su gira como solista que condujo a la emancipación plena de su instrumento. "La escucha repetida sólo afirma que el mando de orquestación de García-Fons, la experta composición musical y las habilidades profundas como instrumentista lo colocan en un escalón que le permite merecer el calificativo de 'genio'".

Andy Kaufman

MÚSICA BIENAL DE FLAMENCO 2014

Aleluya por Dorantes y García-Fons

ALBERTO GARCÍA REYES [ABCDESEVILLA](#) / SEVILLA Día 23/09/2014 - 14.04h

El pianista y el contrabajista abrieron nuevos caminos grandes para el flamenco



FOTO RAÚL DOBLADO

Ver a un francés tocar el contrabajo de cinco cuerdas por seguiriyas en Sevilla como si se hubiera criado con los gitanos del Patio de la Rumbilla de Lebrija es un acontecimiento. El flamenco se lo debe a un creador sin límites que se ha bebido en miles de madrugadas las sangre de sus ancestros para llevar hasta el piano todos los ensanches posibles que le caben a este género. El dúo de Dorantes, nieto de la Perrata y perpetuación de los Peña, y Renaud García-Fons, parisino que apenas habla castellano, es uno de esos estallidos que de cuando en cuando se dan en esta música tan inabarcable que nació de las

penurias de los andaluces. Lo de anoche fue un orgullo. Una celebración. Un encuentro en el que dos músicos bestiales, uno procedente de las raíces y el otro atraído desde fuera por ellas, se pararon a buscar por dónde están las nuevas sendas cabaes y dejaron allí su huella. Desde que el hijo de Pedro Peña le metió las manos al marfil en el aire de la zambra que luego acabaría rompiendo en bulería ya estaba trazado el plan. Todo flamenquísimo. Esencial. Respetando los cánones de cada estilo con pulcritud. El compás, la armonía, incluso las melodías. Y a partir de ahí, a volar. Uno frente al otro. Sin tapaderas. Merodeando ideas nuevas sin salirse nunca del carril de la cadencia andaluza. Y, de paso, haciendo virguerías con sus instrumentos. García-Fons lo mismo picaba a cuerda pelá como si fuera el heredero depurado de Diego del Gastor que estiraba las melopeas con el arco o hacía directamente compás con él. Dorantes le daba siempre las claves. En la bulería de fragancia gaditana se escucharon varias melodías que sonaban a la prehistoria, pero que acababan de ser paridas. Yo diría que lo de estos dos locos es sobre todo una revolución para el cante. Porque ahí tienen los cantaores mucho de donde beber para seguir sonando a lo que tienen que sonar sin tener que recurrir al repertorio de toda la vida. Cuando cambiaron a tientos mostraron además otro hallazgo. El de la relación interna que tienen los ritmos del flamenco. Cómo cambiando el acento de sitio puedes estar en un mundo o en su opuesto. Y en esa misma pieza vino otro descubrimiento letal: el armónico. Cómo el paso de lo mayor a lo modal no tiene por qué ser traumático.

Pero vamos a pararnos en la soleá. Dorantes se mantuvo siempre en los terrenos del canon para que el contrabajo le metiera ahí en medio una tonada con aire de petenera. Claro. Esa era la pretensión. Todo el flamenco jugando en el mismo corral. Y desde ahí se marcaron algunos desvíos que son simples propuestas. A ver a dónde se llega por el tema que el lebrijano tocó solo. No se ajustó a ningún elemento flamenco por antonomasia. Sólo a determinados rasgos. Acudiendo al espíritu y huyendo del esqueleto. La tensión en el marcaje, por ejemplo, o la dispersión armónica para terminar rematando en la cadencia andaluza fueron su mensaje. Arqueología de la emoción a partir de la memoria. De lo que uno es, no de lo que aprende. Se vio claro del todo en los tangos que precedieron al solo del francés, en el que se aferró a la rueda armónica que nos define y le sacó al contrabajo cosas que ese instrumento no tenía antes de que lo cogiera este tío. Por cierto, a estas alturas la compenetración de los dos era incluso excesiva. Por eso se pudieron meter en un charco del que sólo se puede salir limpio a costa de maestría. La granaína. El piano hacía otra vez de colchón. El contrabajo cantaba con la misma filosofía. Sólo respetaba el punto de salida y el de llegada. En la mitad de las melodías se desparramaba rebuscando en escondrijos imposibles. Ay, si eso lo cantara alguien. Y luego se citaron en los tangos de Graná. Bueno, yo voy dando aquí referencias que no son exactas. Lo correcto es decir que los tangos tenían aroma de Graná. Aire albaiciner. Porque todo era de Dorantes y García-Fons. El columpio para pasarse de la soleá por bulería a la seguiriya sobre la marcha lo habían comprado ellos, no era prestado. Con un esfuerzo titánico. Con trabajo. Mucho contrabajo. Tanto contrabajo que me atrevo a decir que ese soniquete por seguiriyas no lo tienen muchos de aquí que ronean de flamencura. Y que es motivo de fiesta larga lo que ha hecho Dorantes con él. Un gitano de Lebrija, sobrino de Juan el Grande, le ha abierto la puerta de su casa, de su templo, de su vida, a un francés que ha aprendido a hablar su idioma a través de la música. Por eso entono este aleluya desde la caravana de los zíncali. Porque el pianista que dormía escuchando nanas de los Bacán nos ha enseñado que el flamenco es tan nuestro que no tenemos por qué ponerle fronteras. Aleluya, David, aleluya.

BIENAL DE FLAMENCO 2014 »

Música en el alma

Dorantes y Renaud García-Fons estrenaron anoche un estupendo trabajo en el Lope de Vega, 'Flamenco a cordes'. Poco flamenco, pero delicioso.

Manuel Bohórquez



Aunque en Sevilla presumamos de que la Bienal de Flamenco es el mejor festival del mundo en su género, es incierto. Será el más largo, el de más presupuesto y más conciertos por metros cuadrados, pero no el mejor. En un gran festival de música, que la Bienal es eso, un festival de música, los programas de mano sirven para algo más que abanicarse. Resulta que el pianista Dorantes y el contrabajista Renaud García-Fons vienen a estrenar una obra musical y en el programa de mano aparece solo la sinopsis. **¿Y el repertorio? ¿Y el nombre de las composiciones, los estilos?** ¡Menos mal que Dorantes habla más que Castelar y nos lo explicó todo! Nada, no explicó nada. Y ahí que estábamos todos a ver quién acertaba lo que era flamenco y lo que no. Yo creo que ahí hay un garrotín. Pues no, es un cante de besana. Que no, que tienes el oído en Gelves. ¿Es esto serio en un festival de esta envergadura? El teatro estaba lleno, además. Y por lo visto y oído eran todos catedráticos de música, porque nadie protestó.

Seguramente porque, críticas al margen a la organización, el concierto fue una maravilla y, lo crean o no, el flamenco estuvo enredado en los dedos del contrabajista y del pianista. El contrabajista, por cierto, es un virtuoso. Alguien lo llamó el **“paganini del contrabajo”**, que no es el que paga el contrabajo, sino el nombre de un gran músico. Hubo momentos en los que en algo que me pareció una granaína utilizó una tonalidad tan aguda que ni Vallejo, que ya es decir. Es un hombre serio, sin expresión, de puro mármol, pero un genio sacándole partido al contrabajo.

Créanme si les digo que resultó algo muy placentero, casi rozando el orgasmo. Francés de origen catalán, ama el flamenco y aunque no haga falsetas de Diego del Gastor, se capta ese amor. Dorantes, al menos, habla maravillas sobre él y cuando tocaba el piano no le quitaba la vista de encima. El de Lebrija, por cierto, cada día toca mejor el piano. También es cierto que se aleja de lo jondo demasiado, pero seguramente lo hace para enriquecerse con otros mundos musicales y regresar algún día para volver a mojar las teclas de su piano con las bulerías de su abuela Perrata y las soleares de Juaniquí impregnadas de jondura por Bastián Bacán. David sabe lo que hace. Y está en su derecho de hacer lo que le venga en gana, sobre todo si todo es de esta calidad y sensibilidad musical, nos suene más o menos flamenco.

Tenemos tan marcados a fuego en la cabeza y en el alma los patrones melódicos del cante y el toque clásicos que ante cosas nuevas nos vemos a veces limitados. Yo al menos reconozco que en lo de tocar instrumentos no pasé de timbalista en un grupo de sevillanas y rumbas. Es cierto que llevo cuarenta años escuchando flamenco y eso creo que me ha dado la sensibilidad suficiente como para poder sentir algún tipo de escalofrío escuchando una maravilla como la de anoche, que me llevó al universo de la soleá, los tientos y la granaína, y no sé si hubo por ahí alguna melodía garrotinesca. **Qué más da.** Me hubiera sido fácil llamar a Dorantes y preguntarle sobre la obra, que es lo que se suele hacer. Pero preferí hundirme en la butaca del teatro, abrir bien las dos orejas y dejarme llevar por estos dos grandes músicos a donde quisieran llevarme. Y me llevaron a un patio de una casa de Arahál donde mi abuela paterna tocaba tan bien el acordeón que le bailaban las flores y le cantaban los pájaros. ¿Tocaba flamenco? Ni idea. Ni siquiera la conocí. Lo sé por lo que me han contado sobre ella y su acordeón. Pero Dorantes y Renaud me la recordaron anoche y no sé muy bien porqué. La música, a veces, no necesita explicación alguna. Y lo de anoche fue música de verdad. **Como sería la de mi abuela.**

Romance flamenco para piano y contrabajo

Dorantes y García-Fons dan una lección de música y virtuosismo en el Lope de Vega

MIGUEL PÉREZ MARTÍN Sevilla 23 SEP 2014 - 11:45 CEST



El pianista David Peña 'Dorantes' y el contrabajista Arnaud García-Fons, en un momento de su concierto. / ANTONIO ACEDO

[La Bienal de Flamenco de Sevilla](#) reserva la grandiosidad del Teatro Lope de Vega para los recitales que piden a gritos más intimidad. Por eso el dueto entre el pianista [David Peña Dorantes](#) y el contrabajista Arnaud García-Fons se sintió muy cómodo anoche entre el terciopelo y el oro del teatro de la Exposición de 1929 para estrenar su *Flamenco a cordes*. Con un paseo por todas las músicas posibles y un programa en blanco, Dorantes demostró que su piano tiene muchas más vertientes que la flamenca.

Vestido con la sencillez que le caracteriza, jersey oscuro ajustado, y con esa cierta timidez con la que sale al escenario como si fuera la primera vez, Dorantes se enzarzó en un romance con el contrabajo que mantuvo una emoción contenida en el público. En el concierto, un auténtico paseo por todas las músicas posibles, había algo de aquella *Iberia* de Albéniz, y de la *Margot* de Turina, también destellos de los impresionistas franceses enamorados de España como Debussy y un jazz omnipresente que hacía que todo tuviera sentido.

Tintes de alegrías para la segunda pieza y el ritmo se vuelve un desafío para el contrabajista —el contrabajo: ese instrumento resignado en la orquesta tantas veces a ser un bajo continuo y monótono—, y García-Fons deja al público con la boca abierta con pasajes agotadores para la mano mientras en el eco del teatro se oye el sordo golpear de su zapato marcando el ritmo sobre el escenario. Cambio de tercio, y Dorantes se incorpora en su banqueta apoyándola solo en dos patas para alcanzar el interior del piano, donde rasguea directamente sobre las cuerdas mientras la pieza toma ritmo de habanera y se torna cadencia de jazz en el contrabajo. Mientras, García-Fons parece entrar en trance con una multitud de notas hipnóticas de virtuosismo que causa sensación y respiraciones entrecortadas en el público. Hasta que Dorantes recupera la voz cantante, siempre sin dejar de buscar con la mirada la complicidad de su compañero —“David, con las manos lo dices todo”, dicen desde el público—.

Un contrabajo por fandangos juega con los dedos en las pausas de ese cantaor que es ahora el piano, y luego le toma el relevo acometiendo el papel del cante y del toque sin dar tregua al silencio. Como un cantaor caprichoso y sentido, el contrabajo juega con síncopas y silencios sintiéndose cómodo. Es entonces cuando llega el momento del solo del pianista. Con ritmos que recuerdan a aquellos ya tan lejanos de su *Orobroy*, tornado himno flamenco por méritos propios, bucea Dorantes en sonos impresionistas de *Preludios* de Debussy y en músicas pausadas con pianos limpios como aquellas de Ludovico Einaudi.

Tras el alegato pianístico, regresa García-Fons con la tranquilidad del que sabe a lo que viene, y se arranca de nuevo sobre un piano que suena ahora a arrabal de Buenos Aires, con un ritmo de tangos que no sabemos a que lado del charco corresponde. Aquí de nuevo un guiño a otros sonos, ya que no es un tango cualquiera, sino que suena a esa complejidad vestida de sencillez que tiene la música de Piazzolla.

Cuando le llega el turno en solitario al contrabajista, el público está totalmente conquistado. El programa en blanco le obliga a estar totalmente atento a lo que sucede en el escenario, intentando adivinar por qué palo se decanta el dúo. Y García-Fons elige para su cadencia un pasaje por peteneras en el que los dedos vuelan y las posibilidades del contrabajo se multiplican. Tras la ovación, vuelve Dorantes, y afrontan la última pieza con un contrabajo que parece arrimarse a las soleares y rasguea cual guitarra sobre las duras cuerdas del instrumento. Hace un rato que ha soltado el arco, pero nadie lo echa de menos ante esas manos rápidas y precisas que arrancan “oles” desde los palcos que van cuadrando con los ritmos y armonías de la pieza. Tras el gran final, el público entregado se puso en pie tres veces mientras los músicos regalaban una seguidilla tras una noche en la que nadie echó de menos algo que llenara el escenario, porque a la música del piano y el contrabajo se le quedaba pequeño el teatro.

Dorantes, García-Fons y viceversa

Sevilla Directo - 23/09/2014 16:16:58



Una crítica de Antonio Ortega sobre la actuación de Dorantes en el Teatro Lope de Vega de este lunes.

Dorantes es un músico sensacional, con el talento suficiente para compartir escenario con los más grandes, da igual el género musical en que se adentre. La mayor fidelidad es la de la lealtad que uno se mantiene a sí mismo, y David de esa honestidad está colmado. No es un transgresor por efecto, sino por defecto. A veces, no sabemos bien si lo que está tocando es flamenco, pero sí sabemos que él lo es. Anoche en el patio de butacas del Lope de Vega, tuve esa sensación cuando escuché la primera pieza del concierto, porque me dejé llevar por las melodías y por los fraseos que alternaba con el prestigioso contrabajista Renaud García-Fons, y no fui capaz de reconocer si lo que estaban interpretando se trataba de un palo del flamenco o de otro tipo de composición. De lo que no dudé fue de que esos sonidos provenían de un universo musical en el que el pianista se refugia para sacar sus inquietudes más íntimas, y de que tiene calidad para dejarse llevar por los caminos que su piano le marque. Nuestra música es rica y no la abordan los complejos para relacionarse, quizá por eso sea la más dialogante de todas; pero da la sensación de que la juventud flamenca de primer orden, se aburre con el arte que les ha llevado a las tablas, y de que el flamenco de grande que es, se les queda pequeño. En este sentido, Dorantes no es una excepción, pero su altura creativa es tan considerable, tan profunda, tan escrupulosa, que lo que sale finalmente de su genialidad tiene tanta pureza como la sabia de un tronco. Este concierto, íntimo y envolvente, coqueto, estremece en los modos de la soleá, en la evocación a la seguiriya, en el quejío de la malagueña, a la que le puso voz el contrabajo de García-Fons; y eleva el regocijo en los tientos tangos y en la bulería con la que pellizqueaban los sentidos. Ahora bien, ¿llevaban el aire, o el espíritu? Quizá lo último. Porque estos dos virtuosos se dejan atrapar por la experimentación y sacan de la partitura los designios finales de cada creación. Sí, sí era flamenco lo que exponían, pero en huida del clasicismo, pisando sobre la huella de la jondura, aunque sin calcarla; consensuando armonías que transitan por veredas dispares en los dedos de Dorantes, y que encuentran el atajo en los punteos del portentoso contrabajista. En “Flamenco a cordes”, que es el título de la propuesta, había un patrón, aunque no en un modo determinado. Y más allá del galopante complejo de las estructuras, los dos músicos se quedaron con el diálogo. Ésa fue la nota mejor tocada en el encuentro enriquecedor que mantuvieron en el escenario. Podrían haber recalcado la flamencura incluyendo más instrumentación, depositando los arreglos al esquema típico, tirando del soniquete de unas palmas, acentuando los ritmos con percusiones, apoyando los solos con la guitarra, pero esta propuesta musical requería transparencia para el lenguaje, aunque se entendiera o no si lo que de él salía era de género o de arte. Yo interpreté que de ambas cosas.

FICHA TÉCNICA

Bienal de Flamenco de Sevilla/ Espectáculo: Flamenco a cordes/ **Piano:** David Dorantes/ **Contrabajo de cinco cuerdas:** Renaud García-Fons/ **Lugar y fecha:** Teatro Lope de Vega, 22 de septiembre de 2014/ Aforo: lleno.

Clasificación:****

Flamenco en vivo

Dorantes & Renaud García-Fons. Flamenco a cordes. Bienal de Sevilla 2014.



El privilegio de trabajar en prensa es sin duda poder disfrutar de espectáculos maravillosos. Ver a artistas de primera línea es un placer y más si eres un entusiasta de la música en general y del flamenco en particular, como es mi caso. He tenido la oportunidad de ver a Dorantes en varias ocasiones y es una suerte, ya que no solo he disfrutado de sus conciertos sino que año a año he asistido a la evolución de un artista al que parece que solo se reconoce cuando ponemos sobre la mesa un ya añejo Orobroy. David Peña no solo ha crecido como músico en los últimos años, sino que ha hecho crecer su obra con él. Se ha mostrado curioso en la investigación y entre las fortunas de verlo en tantas ocasiones he de resaltar que nunca lo he visto en compañía de los mismos artistas. Ya sea con Esperanza Fernández, ya sea con Diego Amador, con El Lebrijano, con Joaquín Grilo o con Renaud García-Fons, el maestro de Lebrija hace una apuesta clara por el crecimiento en cada etapa que supera y nos hace un regalo enorme a los aficionados al permitir que veamos su capacidad de mimetización con las distintas músicas y músicos con los que se mezcla.

Con un Lope de Vega abarrotado, salían David Peña y Renaud García-Fons a deleitarnos. Hubo ecos de las obras individuales de ambos artistas y también hubo improvisación. Se batieron el cobre en tiempos de bulería por soleá primero y en unos fabulosos tientos -tangos a continuación, estos muchos más reconocibles, más flamencos y con menos aires de jazz. Por soleá se creció Dorantes, dejando constancia de lo flamenco de su piano, poniendo toneladas de jondura y haciendo gala de la estirpe a la que pertenece.



En solitario el piano transmutó en una montaña rusa de emociones que nos llevó de una delicadeza casi minimalista un torbellino de jazz a compás sin darnos respiro. García Fons regresó a escena para transformar su contrabajo en un laúd, tan solo con la percusión del arco, supo transformar el sonido de cuerda árabe a cello, de cello a violín de armónicos imposibles y de nuevo a contrabajo, en unos tangos morunos de un altísimo nivel. De igual manera se adueñó del escenario con un solo de altura, en el que supo sacar sonidos imposible a su instrumento y el que se conectó con la audiencia con una intimidad sobrecogedora.

Dorantes volvió a escena para desgranar unos Tarantos que se alargaron hasta el infinito en un juego de estribillos magistral. Tras el primer aplauso del teatro puesto en pie, volvieron los músicos a las tablas a tocar por seguriyas y una vez mas tras otra ovación desgranaron un segundo bis con una preciosa versión de La caravana de los Zincalí. Me toca hablar de Dorantes por ser el flamenco de este dúo, pero huelga decir que Renaud García -Fons es un genio de su instrumento. David Peña por su parte derrocha generosidad en el escenario, sencillez y sabe caminar entre la ortodoxia, el piano clásico y el jazz cada vez con mas soltura. El piano flamenco tiene en Dorantes a unos de sus grandes interpretes, uno de los mas importantes de su generación y la acogida que tienen entre el público tanto el como Diego Amador, me hace preguntarme que mas es necesario para que genios de la talla de Chano Domínguez o maestros emergentes como Sergio Monroy tengan cabida en la programación habitual de los circuitos flamencos.

Ficha:

Piano-

David

Peña

"Dorantes"

Contrabajo- Renaud García-Fons